

BIBLIOGRAFIA

GRIEGO

Aristote, *Météorologiques*, vol. I (Livres I et II), vol. II (Livres III et IV), texte établi et traduit par Pierre Louis, Paris (Les Belles Lettres) 1982, 121 y 160 pp.

La obra de Aristóteles denominada *Metereológicos*, en cuatro libros, es de las más curiosas dentro del *Corpus* aristotélico, por su forma y por su contenido. «Aborda temas tan variados como la astronomía, geografía, física, geometría, óptica, geología, sismología, vulcanología, química e incluso la metereología en el sentido moderno de la palabra, es decir la previsión del tiempo» (p. VII). De los cuatro libros de que consta el tratado, tan sólo se ha venido discutiendo seriamente la autenticidad del cuarto. P. Louis, por su parte, lo considera redactado por Aristóteles y que forma parte de los *metereológicos*, siendo su conclusión lógica. Al abordar el filósofo al final los minerales, preparaba la transición a los tratados biológicos que tenía ya en perspectiva. Para su redacción Aristóteles debió utilizar las notas que había tomado en los cursos seguidos en la Academia de Platón (p. XVII). De esta manera se hace justicia a la opinión tradicional, que lo coloca después de los otros tres, y se reconoce sus diferencias de estilo y de contenido respecto a ellos, más concienzudamente elaborados. Curiosamente es el tratado más fácil de fechar por los datos que en él mismo aparecen. Es posterior al *De Caelo* y anterior al *De partibus animalium*, pudiéndose dar como fecha el 330 a.C.

Aclarados convincentemente estos problemas, el autor expone brevemente la concepción aristotélica del mundo supuesta en este tratado. Se basa en la doctrina de los cinco elementos. Todos los fenómenos descritos en los tres primeros libros se explican con la teoría de la doble exhalación, húmeda y seca, producidas por la influencia del calor del sol.

En su exposición, Aristóteles distingue cuatro partes, que no corresponden a la división en libros. En los tres primeros se abordan los fenómenos secos de la parte alta de la atmósfera (estrellas fugaces, cometas, Vía Láctea); fenómenos húmedos de las nubes (lluvia, bruma, nieve); fenómenos de la tierra y el mar (vientos, seísmos, rayo). En el libro cuarto se aborda un tema que parece que no tiene nada que ver con el contenido general del tratado: la formación de las rocas y de los metales.

P. Louis analiza brevemente las fuentes citadas directamente por Aristóteles y otras que ha podido utilizar aunque no lo diga (pp. XXXV-XXXIX). Sin embargo, muchas de las opiniones expuestas por el Estagirita proceden de su experiencia personal. Es lo lógico, puesto que estudia fenómenos que todo el mundo puede observar.